



INTRODUCCION

Preparando el Terreno

Una de las realidades más difíciles de la vida cristiana es aprender a confiar en Dios en el espacio entre Su toque y Su completud. A la mayoría de los creyentes les encantan las historias que van rápidamente del problema a la solución. Preferimos los milagros que ocurren al instante, las oraciones que se responden de inmediato y las victorias que llegan sin demora. Sin embargo, las Escrituras revelan repetidamente que Dios a menudo obra a través de un proceso.

El capítulo 9 de Juan nos presenta un milagro diferente a cualquier otro, no por la sanidad en sí misma, sino por el método. Antes de que el ciego abriera los ojos, tuvo que caminar con barro en el rostro, confiando en la voz de un hombre que no podía ver, quien lo guiaba hacia un estanque que no podía encontrar por sí solo. El barro no era evidencia de que el milagro había fallado. El barro era evidencia de que el milagro había comenzado.

Este estudio explora lo que significa confiar en Dios cuando el proceso se siente incómodo, cuando el grupo ya no te acepta y cuando el milagro parece tardar más de lo esperado.

El Espacio Entre el Toque y la Transformacion

Una de las realidades más difíciles de la vida cristiana es aprender a confiar en Dios en el espacio entre Su toque y Su completud. A la mayoría de los creyentes les encantan las historias que van rápidamente del problema a la solución. Preferimos los milagros que ocurren al instante, las oraciones que se responden de inmediato y las victorias que llegan sin demora. Sin embargo, las Escrituras revelan repetidamente que Dios a menudo obra a través de un proceso. El hombre ciego de Juan 9 se encontró con Jesús antes de experimentar la vista. Recibió un toque antes de recibir un testimonio. Experimentó la intervención divina antes de poder ver evidencia visible alguna de que su situación había cambiado. Esto crea una tensión que todo creyente eventualmente enfrenta: Puedo confiar en Dios cuando ha comenzado algo que aún no ha terminado?

El hombre ciego no tenía prueba de que el milagro estaba funcionando. No podía señalar una visión mejorada. No podía celebrar un avance visible. Todo lo que sabía era que Jesús lo había tocado. De hecho, desde una perspectiva natural, su condición parecía empeorar. Antes de encontrarse con Jesús era ciego, pero después de encontrarse con Jesús era ciego con barro cubriendo sus ojos. Sin embargo, el barro no era evidencia de que el milagro había fallado. El barro era evidencia de que el milagro había comenzado. Muchos creyentes asumen equivocadamente que si Dios está obrando, todo debería volverse más fácil de inmediato. Sin embargo, hay temporadas en que la actividad de Dios crea incomodidad antes de producir claridad. El Señor comienza a derribar viejos patrones, a exponer heridas ocultas, a confrontar pensamientos poco saludables y a desafiar hábitos familiares. Durante esos momentos la vida puede sentirse más complicada que antes, pero la complicación no significa abandono. A menudo significa que la construcción está teniendo lugar bajo la superficie.

A lo largo de las Escrituras, Dios repetidamente comienza una obra mucho antes de que alguien pueda reconocer el resultado final. José recibió un sueño pero pasó años en esclavitud y prisión antes de ver su cumplimiento. David recibió una unción pero siguió huyendo por su vida antes de sentarse en el trono. Abraham recibió una promesa pero esperó décadas antes de sostener a Isaac en sus brazos. En cada caso, Dios inició algo significativo antes de que apareciera evidencia visible. La brecha entre la promesa y el cumplimiento no era prueba de que Dios los había olvidado. Era prueba de que Dios los estaba desarrollando. A menudo nos enfocamos en el destino de Dios mientras Dios se enfoca en nuestra transformación. El Señor no está meramente interesado en llevarnos a algún lugar; está interesado en crear a alguien.

Es por esto que la fe se vuelve más valiosa en medio del proceso. Cualquiera puede celebrar después de que llega el milagro. Cualquiera puede adorar después de que aparece la respuesta. La verdadera prueba de la fe es si continuamos caminando cuando el barro todavía está en nuestro rostro. La fe dice: 'Dios está obrando aunque aún no pueda ver el resultado.' La fe dice: 'Confía en Su mano aunque no entienda Su método.' El hombre ciego podría haberse detenido después del toque. Podría haber cuestionado el método. En cambio, continuó avanzando mientras llevaba evidencia de un milagro que aún no estaba completó.

Aquí es donde muchos creyentes se encuentran hoy. Dios ha comenzado a sanar, pero las emociones aún no se han asentado completamente. Dios ha comenzado la restauración, pero algunas relaciones todavía son

complicadas. Dios ha comenzado la transformación, pero las viejas batallas continúan surgiendo. La tentación es juzgar el milagro a la mitad. Sin embargo, Juan 9 nos enseña que nunca debemos evaluar la obra de Dios solamente por su apariencia actual. Lo que pareció barro para todos los demás era en realidad la primera señal visible de que Jesús estaba haciendo algo extraordinario.

Filipenses 1:6 (RVR60)

"Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo."

— Mi Reflexión

SECCION 2

Por que Jesús Eligió el Barro

Una de las preguntas más fascinantes en Juan 9 no es si Jesús podía sanar al hombre. La pregunta es por que eligió sanarlo de esta manera. Jesús podría haber hablado una palabra desde la distancia y restaurado la vista del hombre al instante. Podría haber tocado sus ojos con Su mano. Sin embargo, en lugar de elegir el método más limpio, Jesús eligió uno de los métodos más desordenados que uno pueda imaginar. Escupio en el suelo, mezcló la saliva con tierra, formó barro y lo colocó sobre los ojos del hombre ciego. El milagro comienza con barro. Este detalle es tan inusual que nos obliga a detenernos y preguntar por que.

La respuesta revela algo importante sobre el carácter de Dios. A lo largo de las Escrituras, Dios a menudo elige métodos que desafían el razonamiento humano. Cuando Israel enfrentaba Jerico, Dios no les dio estrategias militares. Les dijo que marcharan. Cuando Naamán buscó sanidad, Dios no le recetó medicina. Le dijo que se lavara en un río fangoso. Cuando Gedeón necesitaba victoria, Dios redujo su ejército en lugar de aumentarlo. Una y otra vez, Dios elige métodos que requieren confianza en lugar de comprensión. El propósito no es meramente resolver el problema. El propósito es revelar si las personas confían en la sabiduría de Dios más que en la sabiduría del hombre.

Muchos creyentes luchan porque están dispuestos a confiar en las promesas de Dios pero no siempre en los métodos de Dios. Amamos el destino, pero cuestionamos el proceso. Queremos el milagro, pero nos incómoda el camino que lleva a él. Sin embargo, los métodos de Dios a menudo exponen lo que está oculto en nuestros corazones. Revelan si nuestra confianza está en Él o en nuestra propia capacidad de entender todo. Si Dios siempre obrara de maneras que tuvieran perfecto sentido, la fe no sería necesaria. La fe crece precisamente

porque Dios a veces nos pide que obedezcamos antes de entender.

El barro también revela algo hermoso acerca de Jesús. La religión se mantuvo a distancia y pregunto quien tenía la culpa. Los discípulos preguntaron si el hombre o sus padres habían pecado. Estaban buscando una causa. Jesús estaba buscando una oportunidad. Mientras otros debatían la razón de la ceguera, Jesús se inclinó hacia el polvo y comenzó a crear un milagro. La religión a menudo se enfoca en asignar culpa. Jesús se enfoca en traer restauración. La religión pregunta: '¿De quien es la culpa?' Jesús pregunta: '¿Que puede hacer Mi gracia aquí?'

Hay otra capa en este milagro que merece atención. En Genesis, Dios formó al hombre del polvo de la tierra. El Creador tomó polvo y lo transformó en vida. Ahora, en Juan 9, Jesús toma polvo nuevamente y lo usa para restaurar la vista. Esto no es un accidente. El mismo Dios que formó los ojos en el principio ahora está reparando los ojos que nunca funcionaron correctamente. El milagro no es meramente una sanidad. Es un acto de recreación.

El hombre ciego no podía entender por que había barro en su rostro. No sabía que el barro era parte del milagro. De igual manera, hay temporadas en que los creyentes no entienden por que Dios permite ciertos procesos en sus vidas. Sin embargo, más tarde descubren que lo que parecía barro innecesario era en realidad preparación para una mayor revelación del poder de Dios. El barro nunca fue el destino. Fue simplemente el método que Dios eligió para llevar al hombre a su milagro.

Isaías 55:8-9 (RVR60)

"Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehova. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos."

— Mi Reflexión

SECCION 3

El Mandato Que Desafía Su Condición

Uno de los aspectos más notables de este milagro es que Jesús le dio al hombre ciego una instrucción que parecía imposible para alguien en su condición. Después de colocar barro en sus ojos, Jesús le dijo que fuera a lavarse en el Estanque de Siloe. A primera vista, esto puede parecer una orden sencilla. Pero cuando nos

detenemos a considerar la situación, nos damos cuenta de lo difícil que realmente era. El hombre ya era ciego. No podía ver el camino. No podía ver los obstáculos. No podía ver el destino. Sin embargo, Jesús le dio una orden que requería movimiento, dirección y confianza. Lo mismo de lo que carecía se convirtió en lo que la instrucción exigía.

Así es como Dios a menudo obra en nuestras vidas. Nos llama a ejercitar lo que creemos que no poseemos. Les dice a las personas temerosas que caminen por fe. Les dice a las personas débiles que sean fuertes. Les dice a las personas ansiosas que confíen. Les dice a las personas heridas que perdonen. Les dice a las personas quebrantadas que adoren. El mandato frecuentemente desafía la condición. La instrucción a menudo nos requiere movernos más allá de lo que se siente natural o cómodo. Los mandatos de Dios no están diseñados meramente para probar nuestra capacidad. Están diseñados para revelar Su suficiencia.

Imaginemos los pensamientos que podrían haber pasado por la mente del hombre ciego. Podría haber cuestionado la practicidad de la instrucción. Podría haber preguntado por qué Jesús no simplemente lo sanó en el acto. Podría haber exigido más explicación. En cambio, eligió la obediencia. Aceptó el movimiento antes de la manifestación. Aceptó la instrucción antes de la comprensión. Aceptó el proceso antes de la prueba.

Este principio aparece a lo largo de las Escrituras. A Abraham se le dijo que dejara su patria antes de conocer su destino. A Moisés se le dijo que extendiera su vara antes de que el mar se abriera. A Josué se le dijo que marchara antes de que cayeran los muros. A los sacerdotes se les dijo que entraran al Jordán antes de que las aguas retrocedieran. A los leprosos se les dijo que se mostraran a los sacerdotes mientras todavía eran leprosos. Una y otra vez, Dios pone el milagro al otro lado de la obediencia.

Con demasiada frecuencia queremos que Dios revele el plan completo antes de dar el primer paso. Queremos certeza antes del compromiso. Queremos garantías antes de la obediencia. Pero Dios frecuentemente obra a la inversa. Nos pide que obedezcamos primero y entendamos después. Nos pide que confiemos primero y veamos después. El milagro generalmente no se encuentra en el punto de partida. El milagro se descubre a lo largo del camino.

La caminata del hombre ciego hasta Siloe fue más que movimiento físico. Fue una declaración de fe. Cada paso decía: 'Creo que Jesús sabe algo que yo no sé.' Cada paso decía: 'Confío en Él más que en mis circunstancias.' El camino hacia el estanque se convirtió en un salón de clases donde la fe estaba siendo desarrollada. La verdad es que la fe rara vez se prueba estando quieto. La fe se revela en el movimiento. La fe da el siguiente paso incluso cuando el destino no es completamente visible.

Juan 9:7 (RVR60)

"Y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloe (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo."

Observe la simplicidad del versículo. Fue. Se lavó. Regreso viendo. Entre el mandato y el milagro estuvo la obediencia. Entre el toque y el testimonio estuvo el movimiento. Entre el barro y la manifestación estuvo la fe.

SECCION 4

El Milagro Escondido en el Movimiento

Hay un principio profundo entrelazado a lo largo de las Escrituras: Dios a menudo esconde los milagros dentro del movimiento. Naturalmente asumimos que los milagros ocurren en momentos de llegada, pero muchas de las obras más grandes de Dios ocurren mientras las personas se mueven en obediencia. El Mar Rojo se abrió después de que Israel comenzó a moverse. El Jordán se abrió después de que los sacerdotes dieron un paso adelante. Los leprosos fueron sanados mientras iban. El hombre ciego recibió la vista después de caminar hacia el estanque. Una y otra vez, Dios coloca la transformación dentro del viaje en lugar de al principio de él.

Esto puede ser frustrante porque la naturaleza humana prefiere la certeza. Preferiría conocer el resultado antes de asumir el riesgo. Queremos que Dios proporcione evidencia antes de que nosotros proporcionemos obediencia. Sin embargo, el Reino de Dios opera bajo un principio diferente. Dios no está meramente interesado en llevarnos a un destino. Está interesado en desarrollar la confianza. La confianza no puede crecer donde todo es visible. La confianza crece cuando continuamos moviendonos a pesar de la incertidumbre.

El hombre ciego podría haberse quedado donde Jesús lo encontró. Después de todo, quedarse quieto hubiera sido más seguro. El camino contenía riesgos. El viaje contenía preguntas. La gente pudo haberlo mirado. Otros pudieron haberse burlado de él. Sin embargo, quedarse donde estaba habría garantizado que nada cambiara. A veces el mayor peligro no es el fracaso. A veces el mayor peligro es negarse a moverse.

Muchas personas se quedan espiritualmente atascadas porque siguen esperando un sentimiento que nunca llega. Esperan hasta que se sientan lo suficientemente seguros para obedecer. Esperan hasta que se sientan lo suficientemente fuertes para rendirse. Esperan hasta que todo el miedo desaparezca antes de dar un paso adelante. Pero la fe no requiere la ausencia del miedo. La fe requiere movimiento a pesar del miedo.

El viaje a Siloe nos enseña que la obra de Dios a menudo se despliega progresivamente. El hombre no recibió el milagro completo en el momento en que Jesús lo tocó. Hubo un proceso entre el toque y el avance. Ese proceso requirió participación. Dios suministró el poder, pero el hombre todavía tenía que caminar. Dios suministró el milagro, pero el hombre todavía tenía que obedecer. La soberanía de Dios nunca elimina la responsabilidad humana. En cambio, la invita a cooperar.

A veces Dios nos pide que demos pasos que parecen pequeños, ordinarios o insignificantes. Sin embargo, esos pasos se convierten en la puerta hacia algo mayor. Una oración ofrecida consistentemente. Un pecado entregado completamente. Una relación perdonada. Un llamado abrazado. Estos actos pueden parecer ordinarios, pero el cielo a menudo esconde resultados extraordinarios dentro de la obediencia ordinaria. El milagro en Juan 9 nos recuerda que el movimiento importa. La vista no estaba esperando donde el hombre comenzó. La vista estaba esperando donde Jesús lo envió.

— Mi Reflexión

SECCION 5

Siloe: El Lugar de Dependencia

El Estanque de Siloe no es un detalle aleatorio en la historia. Juan nos dice intencionalmente su nombre y significado porque hay una lección más profunda escondida dentro de él. A lo largo de la historia de Israel, Siloe estaba asociado con la provisión de Dios. Durante la Fiesta de los Tabernáculos, los sacerdotes sacaban agua de este estanque y la llevaban al templo como parte de una ceremonia sagrada. El agua representaba algo que Israel nunca podía crear por sí mismo: lluvia, provisión, cosecha, vida y, en última instancia, dependencia de Dios.

La gente entendía una realidad simple: si Dios no enviaba lluvia, no habría cosecha. Si no había cosecha, no habría pan. Si no había pan, no habría vida. La ceremonia del agua era una declaración pública de que la humanidad no puede producir lo que solo Dios puede proveer. Cada vez que se llevaba agua de Siloe, Israel estaba confesando su dependencia del cielo.

Esto da un nuevo significado a la instrucción de Jesús. No estaba simplemente enviando a un hombre ciego a lavarse el rostro. Lo estaba enviando a un lugar que representaba dependencia completa de Dios. El hombre estaba siendo llevado a un momento donde tendría que reconocer: 'No puedo hacer esto yo solo.' Ningún esfuerzo podía crear vista. Ninguna determinación podía sanar sus ojos. Si iba a ver, Dios tendría que hacer lo que solo Dios puede hacer.

Uno de los mayores obstáculos para el crecimiento espiritual es la ilusión de autosuficiencia. La naturaleza humana quiere control. Queremos soluciones que podamos manejar, problemas que podamos resolver y victorias que podamos explicar. Sin embargo, Dios a menudo nos lleva a lugares donde nuestros propios recursos son insuficientes. Permite situaciones que exponen nuestras limitaciones. Permite circunstancias que revelan cuán desesperadamente lo necesitamos. No porque Él disfrute de nuestra lucha, sino porque la

dependencia crea intimidad.

Muchos de los momentos más poderosos en la vida de un creyente ocurren cuando finalmente dejan de intentar salvarse a sí mismos, cuando dejan de confiar en su propia sabiduría, dejar de depender de su propia fuerza, dejar de pretender que tienen todas las respuestas. A menudo es al final de la autosuficiencia que la fe verdaderamente comienza.

El viaje del hombre ciego a Siloe fue, por lo tanto, más que una caminata hacia el agua. Fue un viaje hacia la dependencia. Cada paso lo llevaba más lejos de la confianza en sí mismo y más cerca de la confianza en Dios. Hay temporadas en que Dios nos lleva intencionalmente a nuestro propio Siloe, un lugar donde reconocemos que a menos que Él intervenga, nada cambiara. Esos momentos son incómodos, pero a menudo son el lugar de nacimiento de nuestros mayores testimonios.

Isaías 12:3 (RVR60)

"Sacareis con gozo aguas de las fuentes de la salvación."

— Mi Reflexión

SECCION 6

La Etiqueta Ya No Podía Contenerlo

Uno de los momentos más poderosos del capítulo ocurre después del milagro. El hombre regresa viendo y de repente las personas a su alrededor se confunden. Los vecinos que lo habían conocido por años no podían reconciliar al hombre que recordaban con el hombre que estaba frente a ellos. Su transformación fue tan significativa que interrumpió sus categorías.

Durante años, el hombre había cargado una etiqueta. No era conocido por su potencial. No era conocido por su propósito. No era conocido por su futuro. Era conocido por su condición. Era el ciego. Era el mendigo. Esa etiqueta lo había seguido toda su vida. Las etiquetas son poderosas porque a menudo se vuelven más fuertes que los nombres. Las personas dejan de ver quienes somos y comienzan a ver solo lo que hemos hecho, lo que hemos sufrido o donde hemos fallado.

Esta es una de las estrategias favoritas de Satanás. Si no puede detener la obra de Dios, intentará convencer a las personas de que su pasado es su identidad. Quiere que los heridos sean definidos por la herida. Quiere que el fracasado sea definido por el fracaso. Quiere que el creyente lleve el veredicto de ayer al destino de

mañana. Jesús destruyó esa etiqueta en un solo día.

Los vecinos todavía podían ver el mismo rostro, pero no podían explicar la transformación. La antigua etiqueta ya no encajaba en la nueva realidad. El milagro había creado una tensión entre quien había sido el hombre y en quien se había convertido. Así es como se ve la verdadera transformación. No solo mejora el comportamiento. Cambia la identidad. El Evangelio no se trata simplemente de hacer mejores a las personas malas. El Evangelio se trata de dar vida a las personas muertas.

La parte hermosa de la historia es que el hombre no negó su pasado. No pretendió que nunca había sido ciego. En cambio, abrazó su testimonio: 'Si, era ciego. Si, me sentaba y mendigaba. Si, ese era yo. Pero eso no es todo lo que hay en mi historia.' Muchos creyentes luchan porque continúan presentándose a través de etiquetas viejas. Hablan de sí mismos a través del lenguaje de sus fracasos.

Juan 9 nos recuerda que Dios no está meramente interesado en cambiar las circunstancias. Está interesado en cambiar la identidad. El objetivo nunca fue simplemente que el hombre pudiera ver. El objetivo era que el hombre dejara de verse a sí mismo como el mendigo ciego y comenzara a verse a sí mismo a través de la perspectiva de la gracia de Dios.

2 Corintios 5:17 (RVR60)

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas."

— Mi Reflexión

SECCION 7

Cuando las Personas Cuestionan Tu Milagro

Uno de los desarrollos más sorprendentes en Juan 9 es que la mayor oposición no llega antes del milagro. Llega después del milagro. Podríamos asumir que una vez que el hombre ciego recibió su vista, todos celebrarían. En cambio, ocurre lo opuesto. En el momento en que el milagro se vuelve visible, las preguntas comienzan a multiplicarse. Los vecinos lo cuestionan. Los fariseos lo investigan. Los líderes religiosos lo desafían. El hombre se encuentra en medio de la controversia a causa de algo que Dios ha hecho en su vida.

Esto revela una verdad que todo creyente eventualmente aprende: no todos celebrarán tu transformación. Algunas personas se sienten cómodas con la versión de ti que necesita ayuda. Se familiarizan con tus luchas,

tus debilidades, tus limitaciones y tus fracasos. Esas cosas encajan en sus expectativas. Pero cuando Dios comienza a transformar tu vida, obliga a las personas a reconsiderar todo lo que pensaban que sabían sobre ti.

Muchos creyentes experimentan lo mismo. Las personas pueden tolerar tu quebrantamiento pero sospechar de tu avance. Pueden simpatizar con tu lucha pero cuestionar tu transformación. Pueden sentirse cómodos cuando fracasas pero incómodos cuando tienes éxito. No necesariamente porque te odien, sino porque tu testimonio desafía los límites de lo que pensaban que era posible.

Los fariseos demuestran esto perfectamente. En lugar de celebrar que un hombre que nació ciego ahora podía ver, se obsesionaron con el método. Se enfocaron en el barro. Se enfocaron en el sábado. Analizaron cada detalle excepto el milagro en sí mismo. La religión se vuelve tan preocupada por el procedimiento que se pierde la presencia de Dios. Se enfoca tanto en la explicación que pierde su sentido de asombro.

La verdad es que no toda pregunta merece una respuesta. No todo crítico merece una defensa. No todo esceptico puede ser convencido. En algún punto, el hombre sanado dejó de intentar explicar todo. Simplemente testificó sobre lo que sabía. No podía responder cada debate teológico. Pero sabía lo que Jesús había hecho por él. Hay un tremendo poder en un testimonio personal. Los argumentos pueden ser cuestionados. Pero un encuentro genuino con Dios crea un testimonio que ningún crítico puede borrar.

Juan 9:25 (RVR60)

"El entonces respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo."

— Mi Reflexión

SECCION 8

Cuando el Grupo Ya No Puede Seguirte

Quizás uno de los momentos más dolorosos del capítulo ocurre cuando se interroga a los padres del hombre. Saben que el milagro es real. Saben que este es su hijo. Saben que nació ciego. Sin embargo, cuando se aplica presión, se distancian de la situación. Se niegan a apoyarlo completamente porque temen ser expulsados de la sinagoga.

Este momento expone una de las luchas humanas más profundas: el miedo al rechazo. Los seres humanos fueron creados para la relación. Deseamos la aceptación. Anhelamos la pertenencia. Queremos ser vistos,

valorados e incluidos. Por eso, el rechazo puede sentirse increíblemente doloroso. Los líderes religiosos entendían esta dinámica. Usaron la amenaza de exclusión como un arma. Si las personas apoyaban abiertamente a Jesús, arriesgaban perder su lugar en la comunidad.

El hombre sanado ahora enfrentaba una decisión. Se aferraría a la aceptación, o se aferraría a la verdad? Protegería su lugar en la sinagoga, o se mantendría firme en el testimonio que Dios le había dado? Todo creyente eventualmente enfrenta un cruce similar. Llega un momento en que seguir a Jesús cuesta algo. Puede costar popularidad. Puede costar relaciones. Puede costar incluso la aceptación de personas que amamos profundamente.

A medida que Dios nos transforma, algunas relaciones no pueden continuar de la misma manera. Algunas personas estaban cómodas con la versión antigua de nosotros pero luchan con la nueva. Nos conocían como el mendigo, pero no saben cómo relacionarse con nosotros como el hombre sanado. Algunas personas solo tienen espacio para tu disfunción. Saben cómo interactuar con tus heridas. Pero no saben qué hacer con tu liberación.

Es por eso que los creyentes deben tener cuidado de no sacrificar su milagro por la aceptación. La tentación es reducir nuestro testimonio para que los demás se sientan cómodos. La tentación es minimizar lo que Dios ha hecho para preservar relaciones. Pero el hombre sanado se negó a hacer eso. Eligió la verdad sobre la comodidad. Eligió el testimonio sobre la aprobación. Eligió a Jesús sobre el grupo.

El grupo puede rechazarte, pero Jesús nunca lo hará. La multitud puede alejarse, pero Jesús permanece fiel. A veces perder el grupo no es una señal de fracaso. A veces es evidencia de que Dios te está guiando hacia un nivel más profundo de libertad.

Galatas 1:10 (RVR60)

*"Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres?
Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo."*

— Mi Reflexión

El Milagro Nunca Fue Sobre la Vista

Si no tenemos cuidado, podemos asumir fácilmente que el clímax de Juan 9 ocurre cuando el hombre ciego recibe su vista. Sin embargo, Juan continúa la historia porque la sanidad en sí misma nunca fue el destino final. El milagro de la vista fue solo el comienzo de algo mucho más profundo. La sanidad física resolvió el problema inmediato del hombre, pero Jesús buscaba algo mayor que la visión restaurada. Estaba guiando al hombre hacia la revelación, la fe y la adoración.

Uno de los aspectos más hermosos del capítulo es ver como la comprensión del hombre ciego sobre Jesús se desarrolla con el tiempo. Cuando es interrogado por primera vez por la multitud, simplemente se refiere a Jesús como 'el hombre que se llama Jesús.' A medida que el capítulo avanza y la presión aumenta, su comprensión continúa creciendo. Describe a Jesús como un profeta. Luego declara que Jesús debe ser de Dios. Con cada conversación, cada desafío y cada confrontación, la revelación del hombre se expande. Sus ojos físicos se abrieron en un momento, pero sus ojos espirituales se abrieron a través de un proceso.

Esto enseña una lección importante sobre el crecimiento espiritual. Muchos creyentes esperan una comprensión completa inmediatamente después de encontrarse con Dios. Sin embargo, las Escrituras muestran repetidamente que la revelación es a menudo progresiva. Dios da suficiente luz para el siguiente paso y luego revela más a medida que continuamos caminando con Él. El Señor no está meramente interesado en informarnos; está interesado en transformarnos.

Lo que hace esta historia aún más notable es que la oposición en realidad contribuyó al crecimiento espiritual del hombre. Los fariseos creían que su interrogatorio debilitaría su fe, pero logró lo contrario. Cada pregunta lo obligaba a pensar más profundamente sobre lo que Jesús había hecho. Lo que parecía resistencia en realidad se estaba convirtiendo en revelación. A veces el mayor crecimiento en nuestra comprensión de Dios no ocurre durante temporadas de comodidad sino durante temporadas de desafío.

El capítulo alcanza su momento más hermoso después de que el hombre ha sido rechazado por los líderes religiosos. En ese preciso momento, Jesús viene a buscarlo: 'Oye Jesús que le habían expulsado; y hallando le.' Esas palabras revelan el corazón del Salvador. Jesús no solo es el que comienza los milagros; es el que se queda con las personas después de que el milagro crea complicaciones. Él sabe cómo encontrar a quienes otros rechazan.

Cuando Jesús encuentra al hombre, le hace la pregunta que revela el verdadero propósito de todo el capítulo: '¿Crees tu en el Hijo de Dios?' De repente la historia ya no se trata de la ceguera. Ya no se trata del barro. Todo ha estado llevando a este momento. Por primera vez, el hombre que era ciego no solo está viendo el mundo a su alrededor. Está viendo al que lo sanó. La respuesta es inmediata: 'Señor, creó' y lo adoro.

Esto nos recuerda que el objetivo final de Dios no es meramente mejorar nuestras circunstancias. Su propósito más alto es revelarse a sí mismo. Sana porque quiere que lo conozcamos. Restaura porque quiere que confiemos en Él. Libera porque quiere que lo adoremos. El mayor milagro en Juan 9 no es que un hombre ciego recibió la vista. El mayor milagro es que un hombre ciego llegó a reconocer a Jesús como Señor.

Juan 9:38 (RVR60)

"El entonces dijo: Creo, Señor; y le adoro."

La historia comienza con barro en el rostro de un hombre ciego, pero termina con adoración en un corazón transformado. Ese es el destino de toda obra que Dios realiza en nuestras vidas. El objetivo no es simplemente que veamos mejor. El objetivo es que lo veamos a El. Y cuando verdaderamente lo vemos, la adoración se convierte en la respuesta natural de un corazón que ha sido tocado por la gracia.

— Mi Reflexión

Comprueba Tu Comprension

1. Dios a menudo obra a través de un _____, no de un milagro instantaneo.
2. El barro no era evidencia de que el milagro había fallado; era evidencia de que había _____.
3. Jesús eligió el barro para revelar si las personas confiaban en la sabiduria de Dios más que en la sabiduria del _____.
4. La caminata del hombre ciego hasta Siloe fue más que movimiento: fue una declaracion de _____.
5. La fe rara vez se prueba estando quieto; la fe se revela en el _____.
6. El Estanque de Siloe representa dependencia completa en _____.
7. Cuando la multitud lo rechazo, _____ vino a buscarlo.
8. Los vecinos no podían explicar la transformación porque la antigua _____ ya no encajaba en la nueva realidad.
9. Una cosa se: que habiendo yo sido ciego, ahora _____.
10. El milagro nunca fue sobre la vista: fue sobre llegar a reconocer a Jesús como _____.
11. Dios puso el milagro al otro lado de la _____.
12. La historia comienza con barro en el rostro de un hombre ciego, pero termina con _____ en un corazón transformado.

Estudio Personal y Discusion

1. ¿Hay alguna area en tu vida donde Dios ha comenzado algo pero aún no ha terminado? ¿Como estas respondiendo a esa temporada de espera?

2. ¿De que maneras ha usado Dios el 'barro', algo incómodo o confuso, para prepararte para un avance?

3. ¿Donde te esta dando Dios una instrucción sin una explicacion completa? ¿Cual es el 'Ve y lavate' en tu vida ahora mismo?

4. ¿Hay etiquetas que otros han puesto sobre ti, o que tu mismo te has puesto, que necesitas entregar a Dios?

5. ¿Como las dificultades o temporadas de oposición han profundizado tu conocimiento de quien es Jesús?

-
6. ¿Hay algun 'grupo' (relación, comunidad o entorno) al que te has aferrado a costa de seguir a Jesús plenamente?

7. Muchos creyentes experimentan que su testimonio es cuestionado después de la transformación. ¿Como puedes mantenerte firme en lo que Dios ha hecho cuando otros lo cuestionan?

8. El testimonio del hombre ciego era simple: 'Era ciego y ahora veo.' ¿Cual es tu testimonio en una sola oración de lo que Jesús ha hecho en tu vida?
